

Érase una vez ...

www.enconstruccio.org

e-mail: correo@enconstruccio.org

telf: 619948947

Érase una vez un trabajador normal. Nuestro protagonista tenía dos hijos, una vivienda en propiedad y un coche. Trabajaba en la misma empresa desde hacía 25 años. Ése había sido su único trabajo.

La empresa de nuestro protagonista había cambiado mucho en los últimos años. Había pasado de ser una empresa pública,-con el compromiso de servir a los ciudadanos- a convertirse en una importante multinacional -con el único compromiso de ganar cuanto más dinero, mejor-.

El problema era que nunca tenía suficiente. A pesar de que cada año sus balances arrojaban unos beneficios inmensos, sus gestores querían más y más. La competencia globalizada es muy feroz, -decían en un intento de convencer que sus intenciones eran buenas-.

Y en eso, descubrieron que podían ganar más dinero si despedían a cuantos más trabajadores mejor. En apenas diez años, habían despedido a cincuentamil personas.

Eso sí, los despidos -siempre voluntarios, decían- los habían negociado con los representantes de los trabajadores y les habían puesto unos bonitos nombres: bajas incentivadas, prejubilaciones, desvinculaciones, etc... .

Eso sí, como se trataba de ganar dinero, las prejubilaciones iban a cargo de los presupuestos del Estado en forma de subsidio de desempleo.

La gente se decía: si despiden a tanta gente es porque no hay trabajo, las nuevas tecnologías necesitan menos personal. Pero eso no era cierto. Los nuevos productos y servicios necesitaban mucha gente. De hecho, mientras la empresa despedía a cincuentamil personas, iba contratando a trabajadores de segunda, tercera y cuarta categoría -subcontratados, les llamaba-, los cuales les salían mucho más baratos y se quejaban menos que los trabajadores de toda la vida. Recordemos que el objetivo principal de la empresa era ganar mucho dinero.

Pero volvamos a nuestro pequeño héroe. Un día la empresa le ofreció trabajar fuera de su jornada habitual porque tenía que cumplir sus compromisos comerciales y no tenía bastante gente para ello.

En lugar de sorprenderse por esa extraña oferta -recordemos que hacía poco habían despedido a muchísima gente- y pensar que había habido una gran falta de previsión por parte de los gestores de la empresa sin que nadie les pidiera responsabilidades, pensó: ¡caramba!, que suerte. Voy un poco justo para llegar a fin de mes y este dinerito me viene de perlas.

Así pues, nuestro héroe se puso manos a la obra. Era curioso observar como a pesar del mal clima laboral que había ido creciendo en la empresa en los últimos años- con trabajadores despedidos por intentar mejorar sus condiciones de trabajo- muchos trabajadores -al igual que nuestro protagonista- corrían a colaborar con la empresa en cuanto ésta se lo pedía.

Lo que no sabían -y si lo sabían no querían reconocerlo-, es que al colaborar de esta manera con la empresa, estaban desperdiciando una oportunidad de oro para poder mejorar sus condiciones de trabajo. Las urgentes necesidades de la empresa de cumplir sus compromisos suponían tener más fuerza para reequilibrar la balanza y exigir mejoras a cambio. Pero en lugar de aprovechar la situación, nuestro héroe estaba cavándose poco a poco su tumba. Con un poco de suerte llegó a la prejubilación, -se decía-.

Y así poco a poco, en esta empresa ya no quedó ningún trabajador de los de toda la vida. Sólo los de segunda, tercera y cuarta categoría. Algunos tuvieron suerte y llegaron a la prejubilación. Otros, tuvieron que reconvertirse en trabajadores de segunda categoría en la misma empresa en la que habían trabajado desde siempre. Y otros simplemente se tuvieron que ir sin que les dieran ni las gracias, lamentándose de no haber aprovechado las oportunidades que habían tenido de cambiar las cosas.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

Nota: Este cuento es producto de la imaginación calenturienta de su autor y cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. Respecto al protagonista del mismo, queremos dejar claro que estamos seguros de que a pesar de su extraño comportamiento, es una buena persona y tendrá sus motivos para actuar como actúa.

Aún así, creemos que el final de esta historia no está cerrado y todavía se puede cambiar si los protagonistas de la misma toman conciencia de ello.